

http://www.unicef.org/cuba/reallives_32997.html

Fútbol Inclusivo: celebrando las diferencias

La discriminación y la marginalización social que sufren los niños y niñas con discapacidades causan un profundo efecto negativo en sus vidas. Estudiantes, maestros y familias en Cuba están aprendiendo a convivir y celebrar las diferencias a través del fútbol.

Este año, Joana (14), alumna de la Escuela Especial Hermanos Montalvo, del Municipio de Caimito (provincia de Artemisa), ha tenido la oportunidad de participar en el Primer Torneo de Fútbol Inclusivo de Cuba. Joana nunca antes había jugado al fútbol.



Joana en la cancha de juego durante un partido

Ser diferente es normal, pero aunque parece sencillo, no siempre se logra la verdadera inclusión en los programas y actividades escolares. Las diferencias que se establecen, aun sin intención discriminatoria, limitan en la práctica la inserción social. En Cuba hay 9892 niños y niñas cubanos con discapacidad que estudian en escuelas regulares, en ocasiones sus profesores carecen de preparación, herramientas pedagógicas y la ayuda necesaria para que logren sus objetivos educativos. UNICEF contribuye a la preparación de docentes, a la sensibilización de las familias y al fortalecimiento de la inclusión social a través de la práctica deportiva.

A través del Primer Torneo de Fútbol Inclusivo, junto a alumnos de la Enseñanza Secundaria Básica Carlos Gutiérrez Montalvo, el equipo de Joana logró clasificar para la final. “¡Los partidos han sido lo mejor- los hemos ganado todos!” - el equipo de Joana, invicto, llegó a la última ronda de partidos del torneo representando a la provincia de Artemisa.



Joana en la cancha de juego junto a su equipo

El fútbol es uno de los deportes preferidos emergentes entre los adolescentes cubanos, siguiendo muy de cerca a “la pelota” (béisbol); a ello se suma que para él se necesitan recursos mínimos, y que puede jugarse casi en cualquier sitio.

“Estamos cansados y también orgullosos, hemos entrenado mucho para llegar hasta aquí”, nos cuenta Joana. El proceso de selección es fuerte, desde la base. Es un proceso que dura todo el año, y en el que todas las escuelas del país tienen la posibilidad de participar. Cada equipo está formado por 11 estudiantes de entre 12-14 años de edad, 7 de ellos de la educación secundaria básica (3 hembras y 4 varones) y 4 de la educación especial (1 hembra y 3 varones) pudiendo ser estudiantes de sus diferentes especialidades con posibilidades para jugar al fútbol.

Es un requisito imprescindible que en todos los partidos intervengan activamente todos los jugadores y jugadoras, prestándose especial atención al tiempo en el terreno de juego de niñas y estudiantes de escuelas especiales. Un compañero de equipo de Joana se acerca a ayudarla para explicar cómo funciona el fútbol inclusivo: “los equipos son mixtos, y todos y todas las que quieran jugar tienen que poder dedicar tiempo a entrenar- durante los entrenamientos es cuando nos conocemos y entendemos qué capacidades y talentos tenemos cada uno. Después ya organizamos nuestras tácticas en base a eso.”

La Villa del Yayabo, en Sancti Spíritus, acogió durante toda una semana a los más de 260 niños y niñas de equipos clasificados, junto a sus maestros y maestras, en la que disfrutaron de las competiciones deportivas y en la que también hubo tiempo de recreo. “¡El zoológico, nos llevaron al zoológico! Y hemos tomado helados, y hemos hecho muchos amigos nuevos”, nos cuenta Joana.



Joana y Lexter junto a otro compañero de equipo

Lexter (13), compañero de escuela de Joana, nos asegura que el año próximo piensan volver. “Jugar con las niñas ha sido divertido. Enseñarlas a tocar, a defender. El profe les decía: ¡Sin miedo! ¡Salten como un canguro!”



El equipo ganador de Artemisa celebra junto a representantes de UNICEF Cuba y UNICEF Comité Español

Lo que ni Lexter, ni sus compañeros, ni maestros imaginaron es que llegarían hasta la mismísima final, y que incluso ganarían el torneo. Yoel Esperón (42), metodólogo de Educación Física y Jefe de la Delegación de Artemisa que acompañó a Lexter y Joana y al resto del equipo, nos cuenta su experiencia:

“Es magnífico tener la oportunidad de vincular a estudiantes con necesidades especiales con los regulares, es una forma fundamental de integrar y desarrollar valores. El principal mensaje es que no importan las diferencias, que somos todos iguales al fin y al cabo, y que hay que apoyarnos. Por supuesto que a pesar de estar el deporte integrado en el programa escolar, la atención especializada supone más trabajo, es un esfuerzo añadido, pero vale la pena.” No es fácil trasladar a los niños de un lugar a otro- a menudo una oportunidad como esta es la primera que supone dormir fuera de sus casas y salir de sus municipios y provincias. “Es una experiencia única para muchos de ellos, más allá del resultado de los partidos, los niños y niñas aprenden a convivir, a compartir y a entenderse. Este aprendizaje lo transmiten a sus otros compañeros de escuela y a sus familias, y poco a poco se dejan de marcar tanto las diferencias.”

Al preguntarle a Joana qué le espera en Caimito, nos dice que va a intentar contarle a sus padres y maestros todo lo que ha vivido, y que quiere seguir entrenando y jugando al fútbol. “Cuando juego al fútbol tengo muchos amigos”.



El proyecto “Inclusión social de los niños y niñas con discapacidad en Cuba” financiado por la Fundación Iberostar a través del Comité Español de UNICEF, pretende mejorar la inclusión social de los niños y niñas con discapacidad mejorando la calidad de la educación de los niños y niñas con discapacidad incluidos en el sistema educativo regular, promoviendo una mejor calidad de la educación en las escuelas de oficios y fortaleciendo la inclusión social a través de la práctica deportiva.